

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



TRADICIONES D GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

15

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Centro de Estudios Folklóricos

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
BIBLIOTECA

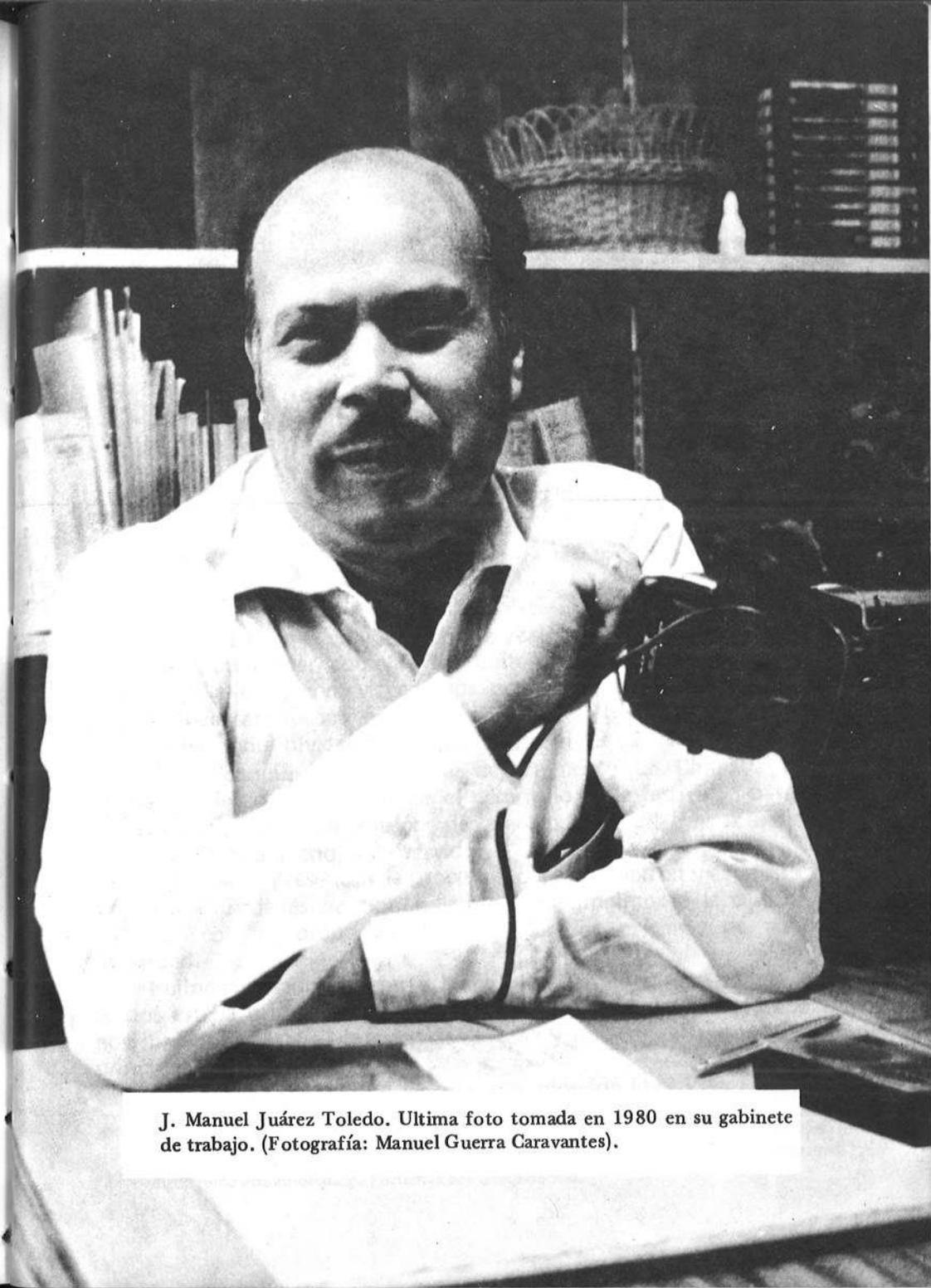
TRADICIONES DE GUATEMALA

15

Guatemala, Centroamérica

1981

HOMENAJE



J. Manuel Juárez Toledo. Última foto tomada en 1980 en su gabinete de trabajo. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

FACETAS HUMANISTAS Y ACADEMICAS
DE J. MANUEL JUAREZ TOLEDO*

J. Manuel Guerra Caravantes

Estar en íntimo contacto con la realidad que produce el hecho folklórico, presenciar cómo se transmite la tradición popular de una generación a otra, convivir con los poseedores de la cultura de un pueblo, suele ser muchas veces tarea alucinante y hermosa.

Jamás podré olvidar la vivencia tenida el 19 de marzo de 1979 en San José Poaquil, municipio del departamento de Chimaltenango. Habíamos llegado para observar el desarrollo de la festividad patronal de aquel poblado, en misión de trabajo, Manuel Juárez Toledo, Anantonia Reyes Prado, y un servidor.

Después de presenciar la procesión del santo patrón y el desarrollo de otras actividades de tipo religioso, nos dirigimos a la casa de la cofradía con el propósito de investigar los orígenes de aquella festividad.

Fuimos invitados a pasar y Manolo me indicó, discretamente, que se nos estaba brindando la mayor de las hospitalidades, puesto que se nos introdujo hasta el interior de la casa y nos convidaron a la mesa principal.

Con el maravilloso don de una comunicación libre y sin tropiezos,

* Discurso oficial del Centro de Estudios Folklóricos, pronunciado el 3 de abril de 1981, fecha en que la Universidad de San Carlos de Guatemala rindió homenaje póstumo al distinguido etnomusicólogo guatemalteco desaparecido.

Manolo entabló amena charla con los cofrades, previa conexión de su inseparable grabadora portátil. Le vi también tirar al suelo el último trago de aguardiente, al mismo tiempo que decía: —"Meme, es para que también la madre tierra tome".

Transcurrido algún tiempo, después de haber visto el baile íntimo de las mujeres, de haber saboreado las tortillas calientes con pescaditos y con dos fuertes tragos entre pecho y espalda, salimos de la cofradía y nos dirigimos a unos campos verdes que nos invitaban a tomar un descanso.

Aquí comenzaba lo más interesante del viaje. Manolo hilvanaba y relataba todo lo visto en la escena de la tradición. Por momentos me parecía increíble que hubiera grabado en su memoria tanto detalle y tanto pormenor. La plática continuó hasta que el maestro se aventuraba a sacar conclusiones. Todo era obvio, todo estaba allí frente a nosotros, en el pueblo que poco a poco iba embriagándose con el transcurso de la celebración.

Este proceder, único en el maestro, lo observé en múltiples ocasiones cuando por los mismos motivos profesionales tuvimos que salir al campo: Livingston, San Marcos, San Juan Sacatepéquez, San Miguel Chicaj, y muchos más.

II

Conocí al maestro Juárez Toledo en abril de 1978, hace exactamente tres años. Mi trato con él fue breve, por lo que quizá entre todos los aquí presentes que conocimos al maestro, sea yo el menos indicado para que en este día, cuando la Universidad de San Carlos y el Centro de Estudios Folklóricos le rinden homenaje póstumo, deba exaltar su memoria. Sin embargo, con gusto lo hago: discúlpenme si en algo me equivoco.

Quiero exaltar en este día, fundamentalmente, la memoria de un amigo, de un compañero de trabajo, de un maestro. Sus datos biográficos, ustedes ya los conocen. Bástenos recordar su nacimiento el 21 de enero de 1931, en Santiago Sacatepéquez.

Sus logros profesionales como músico son innumerables. Comenzó a obtenerlos desde la edad de 21 años, cuando en 1952 alcanzó el primer premio en la rama de música, en el Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, con su obra *Leyendas del Volcán*. Triunfos similares se suceden posteriormente, pero él, estoy

plenamente convencido de esto, me pediría callar si yo de ellos siguiera hablando aquí.

La enorme capacidad intelectual del maestro Juárez Toledo compaginaba con su sencillez característica. Las honras, los bombos y el oropel, las letras de oro, no le importaban. Sus móviles eran más elevados: al maestro le interesaba la música, la leyenda del pueblo, sus costumbres y tradiciones, y fue ese profundo interés por la cultura popular guatemalteca lo que le llevó a recorrer nuestra patria de un rincón a otro, en cumplimiento con su vocación nata de investigador.

Fruto de ese interés al que dedicó lo mejor de su vida, son sus innumerables obras. Poco a poco las notas del *Paabanc*, de las *Bodas en San Juan*, del *Urram* y de la *Misa Breve Regional*, van emergiendo en nuestro oído. Estos son cuatro ejemplos: sus obras sobrepasan las cuarenta.

Recuerdo muchos lunes, cuando al disponernos a iniciar una etapa de nuestra tarea, en improvisada tertulia el maestro nos contaba que había pasado todo el fin de semana en algún pueblecito del occidente o de las Verapaces. El resto de la semana le veíamos procesar su material grabado, realizar el respectivo fichaje y anotar cuidadosamente todos aquellos datos y detalles relacionados con dicha actividad. Muchas de sus visitas al interior del país eran costeadas por él mismo, ya que la urgencia que le motivaba a recopilar la música tradicional no podía esperar. Fue así como legó a este Centro de investigaciones una muestra muy valiosa de música tradicional guatemalteca: más de cien horas de música grabada en los cuatro puntos cardinales del país, mucha de la cual quizá jamás volverá a escucharse en vivo.

En esta labor de investigación, a la que el maestro se dedicó plenamente en sus tres últimos años de vida, podemos ver con claridad la culminación de una existencia, el éxito alcanzado con mucho esfuerzo, la colocación de la última piedra en la construcción de un edificio comenzado muchos años atrás. Ahora, después de lo ocurrido, entendemos el por qué de esa urgencia, el por qué de la prisa, el por qué jamás recuerdo haber visto al maestro Juárez Toledo haber perdido estérilmente el tiempo.

Como académico, el maestro poseía dotes extraordinarias. Se concentraba en su trabajo, seguía sus patrones, establecidos por él mismo muchas veces, y en silencio iba atesorando los conocimientos extraídos sutilmente a chirimilleros, violinistas, marimberos o tocadores de tun. Su objetivo, sin embargo, no se concretaba a la formal recolección de música. Principalmente al maestro le interesaba la



El maestro Juárez Toledo realiza investigación de campo en Livingston, Izabal. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

sombra cosmogónica y eterna que se movía detrás de cualquier melodía tradicional. Fruto de esta profundización fue su trabajo titulado **La Música en los Rituales Dedicados al Maíz**, en el que nos explica la persistencia actual de la adoración al maíz en la cultura guatemalteco-maya (sic), como él mismo la denominaba.

Como maestro, Juárez Toledo enseñaba, más que con palabras, con sus obras, y como amigo, sabía entregarse generosamente.

Juárez Toledo encerraba un gran cúmulo de virtudes que le hacían poseedor de una personalidad que atraía. Su sencillez, buen humor, franqueza, nobleza de espíritu y humanitarismo, le permitían entablar rápidamente comunicación y amistad con sus semejantes. Era difícil verlo malhumorado. Siempre estaba disponible para servir a los demás.

En nuestros numerosos viajes al interior del país, jamás lo vi quejarse de las incomodidades propias del campo, así tuviéramos que pasar la noche durmiendo en el suelo o en rústicas camas. Jamás renegó de las comidas, del polvo del camino, del lodo o de cualquiera de las circunstancias que generalmente hacen difícil el trabajo de investigación. Es más, siempre trató de que los demás se sintieran bien en estos viajes.

Recuerdo haberle dicho en cierta ocasión, en plan de broma: —“creo que deberías lanzarte para diputado”, ya que no había lugar al que acudiéramos sin que pronto apareciera algún “conocido”. Nunca olvidaré el cariño con que sus amigos y paisanos nos detuvieron una vez en una aldea hasta avanzadas horas de la madrugada. Era muy lógico; todos querían platicar y estar con él.

Para el maestro Juárez Toledo no había imposibles. Así como aquel caluroso 19 de marzo, nos introdujimos en el seno de una cofradía en San José Poaquil, en el año 1980 se jugó audazmente su última aventura. Y he aquí lo paradójico de esta última aventura:

Desde 1979, Juárez Toledo decidió dedicar todos sus esfuerzos a este centro de estudios, por lo que hizo los trámites correspondientes y renunció a sus demás trabajos. Su meta final la había vislumbrado hacía años, su vocación estaba cien por ciento definida hacia el campo de la música tradicional. Paralelamente a este anhelo, el maestro había soñado con la adquisición de los mejores equipos de sonido, fotografía y filmación para el Centro, por lo que gestionó personalmente una donación en la embajada de la República Federal de Alemania. Como un último regalo de la vida hacia él, a principios de 1980 vio realizadas sus dos aspiraciones: la Universidad de San Carlos lo acogía como investigador a tiempo completo y la embajada alemana obsequiaba al

Centro equipos profesionales de grabación, fotografía y cinematografía. Sin embargo, después de haber logrado estas dos grandes metas, paradójicamente, la vida misma le privó saborear el éxito obtenido, al escapársele a él su cuerpo mismo.

Pero aún en este punto, cuando se preparaba para enfrentar la última batalla, mostró su temple noble y pidió le fuera llevada a su lecho de enfermo una grabadora, para transcribir trabajos aún pendientes.

Su transición hacia el más allá fue también "a su estilo". El sábado 15 de noviembre de 1980 decidió dejarnos para siempre. Como su muerte acaeció con el fin de semana, muchos de sus amigos íntimos no pudieron ni siquiera brindarle el último adiós. Se fue sin hacer ruido, como había permanecido siempre entre nosotros.

III

Distinguidas autoridades universitarias, estimados señores familiares de nuestro queridísimo Manolo, compañeros de trabajo. He querido destacar algunas facetas de la personalidad de nuestro maestro, ahora desaparecido. Sé positivamente que habré olvidado muchos aspectos importantes sobre los que hubiera podido hablar.

Es difícil, sin embargo, agotar en un momento como éste la rica gama de matices que poseía la persona del licenciado Manuel Juárez Toledo. Bástenos decir, finalmente, que su recuerdo permanecerá siempre a nuestro lado. Cualquier rincón de este Centro nos habla de él. Sus sabias enseñanzas rondan nuestros muros y su memoria será aquí siempre venerada.

Gracias.

Nueva Guatemala de la Asunción, 3 de abril de 1981.



Familiares de J. Manuel Juárez Toledo develizan una placa y fotografía, homenaje en las salas del Centro de Estudios Folklóricos. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

SINTESIS BIOGRAFICA DE J. MANUEL JUAREZ TOLEDO
(1931 – 1980)

José Manuel Juárez Toledo nació en Santiago Sacatepéquez, departamento de Guatemala, el 21 de enero de 1931. Sus padres fueron don José Luis Juárez Osorio y doña María Herminia Toledo Aragón.

Gracias a su interés y vocación, y el apoyo de su padre, comenzó muy temprano sus estudios musicales con el maestro Belarmino Molina, en 1944.

Se graduó de maestro en la Escuela Normal de Educación Musical y luego como maestro de armonía y composición en el Conservatorio Nacional, en el año de 1952.

Su labor docente la inició en la ciudad de Totonicapán, en donde trabajó como catedrático de 1953 a 1958.

Posteriormente continuó su labor docente en varios establecimientos del sistema educativo de la ciudad de Guatemala, entre otros la Escuela Normal Central para Varones y la Escuela de Comercio Mixta Nocturna.

En 1974 recibió el grado de Licenciado en Pedagogía y Ciencias de la Educación por la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con un trabajo de tesis titulado **Método de Educación Musical**.

Entre los homenajes más destacados que el maestro Juárez Toledo recibió, se recuerdan el del 11 de septiembre de 1966, cuando el pueblo de San Juan Sacatepéquez premió y festejó su triunfo en los Juegos Florales celebrados en Quetzaltenango el año anterior, y el homenaje del 19 de febrero de 1966, en el que el pueblo de Santiago Sacatepéquez lo declaró "hijo predilecto".

La obra musical del maestro Juárez Toledo se remonta al año de 1951, cuando compuso una fuga para piano y orquesta. A partir de ese momento su producción se torna abundante y copiosa:

- 1952: **Fantasía**, obra para coro a cuatro voces.
- 1952: **Leyendas del Volcán**, poema sinfónico inspirado en la obra de Miguel Angel Asturias. Primer premio en el certamen permanente centroamericano de Ciencias, Letras y Bellas Artes "15 de septiembre".
- 1953: **La Boda**, suite sinfónica.
- 1958: **Oratorio-coronación**, sinfonía coral.

- 1960: **El Hongo**, ballet-drama.
- 1963: **Tecún Umán**, poema épico sinfónico coral.
- 1965: **Divertimento**, composición para orquesta de cuerdas, premiada en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango.
- 1966: **Leyenda de la Monja Blanca**, ballet-drama.
- 1966: **Canciones Escolares e Himnos**. Hasta esta fecha el maestro Juárez Toledo había escrito 24 canciones escolares e himnos dedicados a la niñez guatemalteca, entre los que sobresalen "El elefante juguetero" y "La Banda".
- 1967: **Misa Breve Regional**, para dos voces, coro, oboe y marimba.
- 1972: **El Paabanc**, ballet-drama. Proyección folklórica musical de Alta Verapaz. Esta obra fue estrenada por el Ballet Moderno y Folklórico de Guatemala en la ciudad de Arequipa, el Perú.
- 1976: **Bodas de San Juan**, ballet-drama.
- 1977: **Nimarsapbal**: capricho para marimba.
- 1978: **El Urram**, ballet-drama. Proyección folklórica musical basada en el folklore de Salamá, Baja Verapaz.

El interés que el maestro Manuel Juárez Toledo demostró por el rescate de nuestras tradiciones musicales le llevó a dedicarse durante los últimos años de su vida a la investigación etnomusicológica.

En 1976 obtiene una beca para realizar estudios de especialización en etnomusicología a nivel de post-grado en el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore (INIDEF), en Caracas, Venezuela. Fueron sus maestros Isabel Aretz, Luis Felipe Ramón y Rivera, Gerald Kübiek y Kristoff Penderewsky. A su regreso, y a partir de 1978, se incorporó al Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en donde fundó el área de etnomusicología. Publicó varios trabajos en la revista **Tradiciones de Guatemala** y en el boletín **La Tradición Popular**, entre ellos "El Baile de las Flores", investigación realizada en la aldea Montúfar del municipio de San Juan Sacatepéquez (1980); "Los Sonos de Chuarrancho, una Experiencia Etnomusicológica" (1977); y "La Música en los Rituales Dedicados al Maíz" (1979). Al momento de su muerte trabajaba en el cancionero de sonos tradicionales de Guatemala.

El maestro José Manuel Juárez Toledo dejó de existir el 15 de noviembre de 1980, después de grave enfermedad.